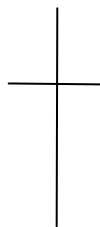


*Suore di Gesù Buon Pastore "Pastorelle"  
Casa Generalizia  
Via Leonardo Umile 13 - 00144 Roma*



Hoy, 20 de noviembre de 2010, a las 10.40 a.m, hora italiana,  
en la comunidad de Pescara

Jesús Buen Pastor Resucitado entregó para siempre al Padre nuestra

**Hna. GIUSEPPINA AGATA MAUGERI**

de 76 años de edad y 49 de vida religiosa.

En la vigilia de la solemnidad de Cristo, Rey del Universo, cuando la Iglesia está por concluir un año litúrgico y preparándose para un nuevo año de Gracia, Jesús Buen Pastor llama junto a sí nuestra Hermana Giuseppina para coronar su vida totalmente donada a la misión pastoral, introduciéndola en su Reino y entregándola al Padre.

*¡"Vamos alegres a la casa del Señor",* canta el salmista (Salmo 121)! Y ha sido precisamente esta alegría la que vi ayer, en el rostro de Hna. Giuseppina, mientras vivía las últimas horas de su vida terrena. Un rostro sereno, una mirada llena de paz, una hermosa sonrisa, interrumpida sólo en algunos momentos, cuando sentía la agudeza del dolor.

Ágata nació en Acicatena (CT), en la diócesis de Acireale, el 24 de septiembre de 1934, siendo la cuarta de siete hijos, tres hermanos y tres hermanas. Fue bautizada el 21 de octubre de 1934, educada en una familia cristiana, en la cual maduró su vocación religiosa. El 14 de marzo de 1958 entró a la Congregación en Albano Laziale (RM), donde recibió la primera formación. El 2 de septiembre de 1960 inició el noviciado y el 3 de septiembre de 1961 emitió los primeros votos recibiendo el nombre de Hna. Giuseppina.

Consiguió el diploma de Escuela Magistral e hizo la pasantía en el Preescolar de Avellino en 1962. Luego fue transferida a Bussi en el Tirino (PE) y allí permaneció como maestra de educación preescolar hasta 1973. Durante este tiempo emitió la profesión perpetua el 3 de septiembre de 1966 en Casa Madre de Albano.

Su pasión por los niños y por la catequesis fueron una nota constante en esta Hermana sencilla, humilde, siempre sonriente y generosa. Desempeñó su apostolado con mucho entusiasmo y se preparó diligentemente para realizarlo con competencia, adquiriendo también el diploma en Ciencias Religiosas.

El ministerio de cura pastoral, después de su profesión perpetua, lo vivió en las comunidades parroquiales de Medolla (MO) y de Crosia (CS) desde 1973 a 1976, donde se dedicó prevalentemente al cuidado de los niños como maestra de educación preescolar.

Enseguida Hna. Giuseppina puso a disposición su preparación teológica y se dedicó con su usual pasión a todo lo que respecta la “cura de almas” en las diferentes parroquias, en las que también compartió con sencillez la vida fraterna y la misión pastoral: de 1976 a 1982 en Castellammare di Stabia (NA); de 1983 a 1985 en Rossano (CS), de 1985 a 1994 en Foggia y por último en Pescara, durante 16 años.

La coordinación de la catequesis de la escuela primaria, la formación de los padres de familia, la dedicación a los centros de escucha, la preparación del bautismo con las familias, la solicitud para llevar la comunión a los enfermos y el cuidado de la liturgia fueron sus empeños ordinarios, fecundados siempre por su constante coloquio con el Señor y por una vida fraterna marcada por la generosidad, por la prontitud y por el amor hacia la Congregación y el carisma pastoral.

En el pasado mes de mayo se sometió a cuidadosos exámenes clínicos que revelaron la presencia de un carcinoma al colon. El 15 de junio se le practicó una intervención quirúrgica que parecía satisfactoria, al punto que Hna. Giuseppina volvió a sus amadas actividades pastorales y, en el mes de septiembre pudo también ir a visitar a su familia en Sicilia. Cuando regresó a la comunidad, después de tres meses, se practicaron los exámenes requeridos y fue evidenciada una agresividad del tumor que sorprendió aún a los mismos médicos. Se sometió por tanto a quimioterapia, pero su situación de salud caló notablemente a causa de la presencia de una leucemia latente que curaba desde hacía algunos años, y que la obligó a suspender la quimioterapia después de sólo dos sesiones.

Hna. Giuseppina vivió su enfermedad con mucha serenidad, confiándose al Señor cada día. Fue asistida por las Hermanas de su comunidad con amoroso cuidado hasta el final. Y también cuando no pudo más expresarse con las palabras y siempre más condicionada en sus movimientos, su sonrisa permanecerá como el más hermoso regalo a las Hermanas y a las personas de la parroquia que la visitaron cotidianamente.

Ayer, acercándome a su cabecera, he visto en su rostro la serenidad de una persona lista para el encuentro con el Señor. Y cuando le pregunté: “*Giuseppina, ¿sientes junto a ti al Señor, verdad?*”, me hizo una hermosa sonrisa y sus ojos se iluminaron de alegría. La alegría de una Pastorcita que ha dado la vida a Jesús Buen Pastor, cumpliendo la misión pastoral en el silencio y en lo escondido.

Cuando concluía su noviciado, Hna. Giuseppina escribía: “*Amo mucho el apostolado parroquial y me empeñaré fielmente a colaborar con los pastores de almas*”, empeño que mantuvo con gozosa fidelidad y grandeza de ánimo, realizando cuanto nuestro Fundador pedía a las Pastorcitas: “*Las fuerzas de la mente, las fuerzas de la salud, las energías, la inteligencia, todo consumemos por la salud de las almas*” (PrP III, 1948, p. 199).

Hna. Giuseppina, ahora que Jesús, Rey de la Gloria, te acoge en sus brazos de Crucificado Resucitado, acuérdate de todas nosotras Pastorcitas, mientras Él, Buen Pastor, te presenta al Padre y te entrega el premio que te tenía preparado. Intercede para que también nosotras podamos consumir todo para la salvación de las personas que nos han sido confiadas.

Hna. Marta Finotelli  
Superiora General

Roma, 20 de noviembre de 2010